

*IN MEMORIAM: GUILLERMO LOHMANN VILLENA*  
(LIMA, 1915-2005)

El fallecimiento de Guillermo Lohmann Villena supone la pérdida de un gran ser humano, además de significar un período de luto para la historiografía americanista en general, y peruanista en particular. Y no lo decimos como mero formulismo, sino como algo absolutamente cierto. De la primera afirmación damos fe quienes nos hemos sentido honrados por su amistad, que somos muchos, mientras que la segunda se sostiene a la vista de su producción científica que, sin temor a equivocarnos, es la más prolífica de cuantos historiadores peruanos pueden citarse. Resulta difícil imaginar qué sería de los peruanistas sin su obra, pues su producción marca un «antes» y un «después» en la historia de la historiografía americanista y peruanista. También resulta difícil encontrar algún tema que no hubiera trabajado. Escribió obras fundamentales referidas, entre otros aspectos, a la genealogía; a la historia de la literatura; a la historia institucional; a la historia de diversos grupos sociales; a la historia de la economía y de las actividades comerciales; a la historia del derecho. Además, fue autor de importantes biografías, y descubridor de numerosísimos datos que han servido para ahondar nuestro conocimiento de la historia hispanoamericana. Su biobibliografía es abrumadora: en revistas académicas publicó más de tres centenares de artículos y notas, aparte de muy numerosas reseñas bibliográficas; fue autor de veintinueve libros y opúsculos; y puso al alcance del público muchas obras de época. Como ejemplo de esto último, podemos citar sus impecables ediciones de *El Gran Canciller de Indias* de Antonio de León Pinelo; del *Gobierno del Perú* de Juan de Matienzo; de la *Noticia General del Perú* de Francisco López de Caravantes; o de la *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú* de Pedro Pizarro.

De padre alemán y madre peruana, nació en Lima el 17 de octubre de 1915. Realizó sus estudios secundarios en el *Deutsche Schule* (Colegio Alemán) en su ciudad natal, y en 1933 ingresó como alumno en la Universidad Católica de Lima, para cursar las carreras de Historia y de Derecho. En 1938 obtuvo el grado de Doctor en Historia, y en 1940 el título de Abogado. Sin embargo, ya en 1936 se desempeñaba como profesor auxiliar de las asignaturas de «Historia del Perú» y de «Fuentes e Instituciones» en la misma Universidad. Si bien impartió clases también en otras universidades limeñas en diversos periodos, la docencia no fue su dedicación fundamental. En 1943 se incorporó al servicio diplomático, siendo destinado como tercer secretario en la Embajada del Perú en Madrid. Desempeñó funciones diplomáticas en España durante dos largos periodos (1943-1950 y 1952-1962), lo cual le permitió investigar en diversos repositorios, y muy en es-

pecial en el Archivo General de Indias en Sevilla. Posteriormente, y ya con el rango de Embajador, fue Director General de Protocolo en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en Lima (1971-1974), y Delegado Permanente del Perú ante la UNESCO (París) entre 1974 y 1977. Ocupó también la Secretaría General de la Oficina de Educación Iberoamericana (hoy Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura-OEI), con sede en Madrid. En la esfera académica —y entre otras responsabilidades que asumió en el Perú— fue Presidente de la Academia Nacional de la Historia (1967-1979) y Director de la Biblioteca Nacional del Perú (1966-1969) y del Archivo General de la Nación (1985).

Quienes hemos tenido la suerte de compartir con él horas y horas en los diferentes archivos de España y América, sabemos dónde estaba su verdadera vocación, pues en realidad, aparte de un distinguido diplomático, Lohmann fue fundamentalmente un prolífico y brillante investigador. Pudo desarrollar esa actividad en muy diversos archivos y bibliotecas, pero son dos los repositorios con los que estuvo más especialmente vinculado: el mencionado Archivo General de Indias y el Archivo General de la Nación, en Lima. Poco después de su fallecimiento, y en un acto de justicia, este último Archivo ha puesto el nombre de Guillermo Lohmann Villena a una de sus salas. Además, desde los inicios de su actividad académica, Lohmann estuvo muy vinculado en España al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Como prueba de ello, revisando su biobibliografía comprobamos que varios de sus libros fueron publicados por el entonces Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo» y por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Fue un permanente colaborador del *Anuario de Estudios Hispano-Americanos* y de *Revista de Indias*, a cuyo Consejo Asesor ha pertenecido hasta su muerte, publicando en sus páginas más de veinte contribuciones, entre artículos, notas y reseñas bibliográficas.

A la luz de la impresionante producción académica de Guillermo Lohmann, quienes no lo conocieron podrían imaginárselo como un personaje petulante o soberbio. Sin embargo, bajo un exterior en apariencia serio y hasta severo, se manifestaba una personalidad cordial y generosa. A pesar de haber vivido en España muchos años, y de haber estado casado por más de seis décadas con una distinguida madrileña, mantuvo el típico hablar limeño, haciendo gala de un vocabulario muy «criollo» e informal que dejaba atónito a más de uno. Era, en efecto, una persona muy sencilla. Rehuía los homenajes, y cuando no le quedaba más remedio que aceptarlos recurría a la broma para dar a entender que eran innecesarios. Con estas líneas queremos precisamente rendir homenaje a su memoria, poniendo de relieve su imponente obra historiográfica, pero sobre todo su gran calidad humana, de la que se sienten deudores muy especialmente quienes firman esta nota necrológica, que expresan en ella su pesar por la desaparición de un maestro, y que han querido hacerlo presente en este número monográfico dedicado a la historia del Perú.

Alfredo MORENO CEBRIÁN  
José DE LA PUENTE BRUNKE